



Mal año ha sido éste para la familia periodística. Fallecieron Juan Emilio Pacull, Luis Fernández Navas, Manuel Gallardo Domeisen, Leonardo Espinoza, Cayetano Gutiérrez Valencia, Angel Lira Correa, José Saldaño Serey, Pablo Eslay Villegas y, recientemente, Enrique Bustar Tagle y Alfonso Lagos Villar. Cada uno representa enorme pérdida para el gremio. Todos estuvieron en la línea de fuego de la cotidiana batalla informativa. Y en estos momentos en que se discute si el periodista se hace o nace, habría que señalar que muchos de estos nombres fueron impulsores incansables por dar a la profesión la dignidad, altura y honddura de sus proyecciones auténticamente vocacionales. Enseñaron con sus experiencias a quienes hoy se preparan para ocupar sus puestos. Modestos trabajadores en un oficio que exige la entrega total, se dieron íntegramente a servicio y a ser útiles a los miembros de la grey.

Alfonso Lagos Villar nació en el último año del pasado siglo en el muy oriello pueblo de Coihueco. De su juventud se sabe que fue un hombre preocupado del estudio de la literatura y del arte, lo que, consecuencialmente, lo ensombó hacia el periodismo, a ese periodismo provinciano que, con frecuencia, implica ingentes esfuerzos y sacrificios.

De ahí deriva una trayectoria brillante. Miembro de numerosas instituciones sociales y patrióticas. El 28 de agosto del presente año, en recuerdo de su hija Laura, fallecida hace algún tiempo cuando estudiaba Periodismo en la Universidad de Chile, donó los bienes e instalaciones de la Empresa Periodística y de Radiodifusión "La Discusión", de Chilo, a la Universidad de Concepción.

Su nombre permanecerá así íntimamente ligado a la cultura nacional.

La verdad es que sorprendió el deceso de Enrique Bustar, quien, a despecho de



DESAPARECEN DOS DESTACADOS COLEGAS

Para ellos un emocionado reconocimiento.

Si para nosotros todas las muertes de colegas nos conmueven, las últimas significan escribir aún con el pesar latente. En este caso se hallan los desaparecimientos de dos auténticos valores de nuestras filas: Alfonso Lagos Villar y Enrique Bustar Tagle. El primero fue atacado por una trombosis cerebral y el segundo por una afección cardíaca. ¿Por qué el cerebro? ¿Por qué el corazón? Pareciera que a los periodistas nos hicieron preferentemente dolencias de tales índoles. El viejo y pintoresco cronista Julio Cordero Bustamante solía decir que frente a una carilla en blanco se sentía tan asustado como una primaverza antes del parto. "Me duele todo, desde el cerebro hasta la punta de los pies", exclamaba.

Pero hablemos de nuestros queridos

una larga enfermedad, continuaba entregando sus colaboraciones a "El Mercurio". Periodista y escritor, sin que estas profesiones divergieran en su trascendente actividad. Se inició en la revista "Match", que él fundara y dirigiera con el impulso de su fogosa juventud. Ya en 1932 había publicado en la recordada revista "Lecturas" su cuento "Un Cesante". No había cumplido aún los 20 años de edad. Luego entregaría a las prensas su libro "El obrero máquina", que la crítica acogió con elogios.

Crónicas y libros. Trabajo incansable. Alguien comentaba que nunca fue un escritor de pluma fácil. Al contrario, su pluma se había movido con dificultad sobre el papel. "Trabajaba con disciplina de historiados —escarbando viejos papeles, visitando archivos, comprobando datos— y escribía con el arte de quien sabe que todo acto de creación es una metáfo-

Desaparecén dos destacados colegas. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desaparecén dos destacados colegas. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile